

Arte y Cultura

1877-1967

Sobre Diego Dublé Urrutia: un poeta de la raza y de su tierra

Si viviera aún don Diego Dublé Urrutia tendría 113 años. En su tránsito humano y lírico no dejó más herencia que su bonhomía repartida y un puñado de inspirados versos arrancados al lar bendito de sus tierras angolinas, al paisaje de Chile, a sus tipos criollos, a los cantos vibrantes de la raza, al recuerdo de sus luchas juveniles desde el Ateneo de Santiago, creado en 1899 junto a Samsuel A. Lillo, Juan N. Espejo, Eduardo Lamas, Joaquín Díaz Garcés, Carlos Silva Vildósola, Manuel Magallanes Moore, Armando Donoso, Eduardo Barrios, Guillermo Labarca, Carlos Mondaca y otros que pertenecen a la paternidad literaria chilena.

Si en cada decenio del siglo XX hubiera que señalar a cuatro nombres señeros, el de Dublé Urrutia estaría, sin duda, junto a Carlos Pezoa Véliz, Pedro Prado y Jorge González Bastías, como románticos avanzados de nuestra primera promoción lírica.

El vate chileno vivió enclaustrado por muchos años en su casa de calle San Martín de Santiago, a pocos metros de la Alameda, rodeado de libros, de cuadros, de recuerdos. Tuve el honor de ser su amigo, aunque yo era mucho más joven que el Premio Nacional en 1958. Lo recuerdo sereno, místico, amigo impenitente de los libros, siempre leyendo poemas y drando en el rinconcito del sitar hogareño. Me saludó entusiasmado cuando en 1955 vio la luz "Romancero Heroico de Aconcagua" y conmigo, por gracia de Dios, rompió su proverbial modo de no dejarse visitar.

Don Diego Dublé Urrutia nació en Angol el 8 de julio de 1877. Volteriano empedernido en su juventud, de anárquicas actitudes y decisiones, se tornó en 1930 un ferviente católico, conversión espiritual trasuntada en las páginas de su "Fontana Cándida", poemas de 1896 a 1962 y que editó Nascimento en 1933. Fue Ministro Plenipotenciario de Ecuador y diplomático en Europa. Perteneció a la generación renovadora del 88 y el análisis de su poética lo ubica entre los primeros poetas chilenos de un modernismo moderado, un poco tocado por la musa de Darío; pero con un sello de auténtica chilenidad. Culto, fino, silencioso como muchos de sus poemas que caminan en punta de pie, como el pétalo de una rosa que se desprende en el sifombrado de un salón.

Nos quedamos con Dublé que manejó el verso rimado o libre, angosto o largos hemistiquios y que lo hizo con soltura y gracia. Al recorrer esas páginas vernaculares de don Diego nos encontramos por ejemplo con: "Y todos aquellos muchachos y ancianos, / de cabellos negros o de cabellos canos / le oían atentos, y a más de un abuelo / las locas historias de aquel muchachuelo / dejaban llorando... las idas / gaviotas de antaño, las barcas perdidas / y aquellas corvinas pescadas por ellos / que ya no se pescan... ¡Qué tiempos aquellos!". Verso fácil, amable, vivencial,



TALLER DE ARTE. - Esta tarde, a las 20 horas, se inaugurará en los salones de la Cámara de Comercio de Villa Alemana, en Avda. Valparaíso 952, la "Tercera exposición plástica del Taller de Arte de Esther Valencia", artista y profesora que aparece en la fotografía. La muestra se mantendrá abierta al público hasta el 30 de este mes.

de emoción temblorosa, sin duda. O este sexteto que dice: "Habéis dejado a la región lejana / donde pintan la espiga y la manzana, donde aroma el culén, hermina el liuto, / y al tiempo del otoño dan tributo / colgados de los trémulos colihues". Y en su "Procesión de San Pedro" su inspiración para decir: "Junio! Mes de las aguas, mes de las brisas, / mes en que hacen los pavos su testamento / y en que las rubias ostras, monjas clarisas, / rompen la celda de nácar de su convento".

"En el fondo del lago ¿quién no lo conoce? Cuantos de los poetas de ahora, no bebieron allí su inspiración inicial, cuantos miles de niños chilenos no lo dijeron en la escuela. Son esos lejanos y sonoros alejandrinos en que se equilibra el sentimiento y la fantasía: "Soñé que era muy niño / que estaba en la cocina / escuchando los cuentos de la vieja Paulina".

A don Diego Dublé Urrutia se le llegó a llamar "El poeta de Chile" por conceptos calificativos de Rubén Darío, José Santos Chocano, Miguel de Unamuno, Salvador Rueda. Carlos Silva Vildósola a la aparición de "Veinte Años" dijo: "Había que darle el título de poeta, porque es el primero que siente cosas tan bellas y las dice en tan genuina y adecuada forma que no es posible leerle sin sentir honda emoción. Todo lo que siente, piensa y dice es suyo, fruto genuino y sincero de su alma que no halló en libros ni copió de nadie, sino de la naturaleza y del propio espí-

ritu, fuentes eternas del arte".

El tiempo lo envuelve todo con su manto de olvido y los recuerdos se van desdibujando en el tráfago de una vida actual desconocida. Sin embargo siempre habrá algo que rescatar desde las cenizas. Y las aias del poeta, salvadas de las cenizas, nos hablan por su inspiración legítima e imperecedera: "Pará mí, hadá pido, / dadme una rama de árbol, una roca, / y la tendré por nido".

1925 Carlos Ruiz Zalcívar